

Agradecimientos:

*A todas las personas que hicieron parte de este proyecto, al crew y a aquellos que nos apoyaron a que se hiciera realidad.
Gracias especiales a Juan David Cárdenas y Jorge Forero por guiarnos en este camino.*

Finalmente, gracias a aquellas personas que nos acompañaron en nuestro camino y que ahora ya no están.

COMO DEBAJO DEL AGUA

Daniela Garzón
Laura Cadena

COMO DEBAJO DEL AGUA

Daniela Garzón

Laura Cadena

Trabajo de grado para optar

Al título de Maestro en Artes Visuales

Directores de Tesis:

Juan David Cardenas

Jorge Forero

Pontificia Universidad Javeriana

2019

Dedicamos esta obra a nuestras madres que son la luz de nuestra vida, a la memoria de nuestros padres y a todo aquel que logre encontrar un refugio en nuestra obra.

Índice

1. Sinopsis Como debajo del Agua.....	13
2. Introducción	15
3. Daniela.....	17
4. Laura.....	21
5. Como debajo del agua.....	27
6. Saudade.....	33
7. Proceso.....	37
8. Resiliencia.....	47
9. Bibliografía.....	51

Sinopsis:

Kalia y sus primos viajan a la casa familiar con intención de pasar tiempo juntos, sin embargo, el ambiente hace que lleguen a Kalia recuerdos de su padre y poco a poco esto afecta su estado interior; La llegada de unos amigos de su primo, extraños para ella, aumentan su incomodidad emocional y esto la lleva a tomar una decisión fuera de su zona de confort.

Introducción

*“Eres luz de anochecer
Ojos verdes brillan en mi,
Soy quien canta en tu día gris
No me olvides, yo vivo en ti...”*

*Se parece a mi- Diana Burco.
Soundtrack “Como debajo del Agua”.*

Es increíble como un momento en la vida, una fracción de segundo, puede cambiar la existencia entera de un ser. Despedazarla y unirla en formas que antes no eran posibles, deconstruir lo conocido para ser lanzado a un mundo idéntico al anterior, pero con una esencia tan diferente como irreconocible.

La muerte a veces llega desprevenida, o a veces viene tan lentamente que los segundos parecen eternos hasta su llegada, nos conflictúa; y aparece con tal naturalidad como el soplo del viento. Es lindo entender la vida como una circularidad: todo cumple su papel de inicio a fin y se repite con la muerte y con la vida.

En un inicio es un remolino de lugares, situaciones enmarañadas, trajes negros y pañuelos blancos. Pero después es la nada, el vacío, el desamparo. Luego sigue la vida, porque la muerte solo se lleva a la persona en cuestión, pero los que seguimos aquí cargamos con la memoria de un ser y de lo que pudo ser. La muerte de un papá no solo trae tristeza inmediata, lágrimas y lamentos; trae consigo años de emociones, sentimientos e inseguridades creadas solo por aquel particular momento.

En un principio, lo que nos unió fue la misma experiencia: la muerte de nuestro padre. La historia de cada una ocurre en años y momentos totalmente diferentes; tuvimos una misma carga de dolor y ausencia, y, en parte gracias al desarrollo de este proyecto, pasamos por procesos de retrospectiva en el cual nos dimos cuenta de varias cosas que teníamos en común por aquel suceso: no solo la profunda tristeza de su ausencia, el abandono, el vacío, la soledad, inseguridad..., también enfrentamos la vida con otros ojos, tenemos cicatrices que el tiempo dejó y que nos hace ver la vida de otra manera y añorarla de una forma diferente. Nuestra vida fluye en torno a aquella situación y la terminamos viviendo siempre desde aquella pérdida.

Estas huellas, estos sentimientos tan profundos no solo surgen ante el pensamiento o el recuerdo de la ausencia de nuestro padre, también surgen de situaciones comunes,

cotidianas, de momentos en el día a día que quizá no tenga conexión aparente a la muerte, pero que hacen que nuestras emociones salgan a flor de piel y las reflejemos a través de aquellas pequeñas situaciones diarias.

De manera única, cada una lleva sobre sus hombros la carga y el recuerdo distante de un padre, esa maleta llena de rezagos, aprendizajes y cicatrices que quizá solo se entienda una vez se viva. Y así mismo llevamos con nosotras la necesidad de soltar, de depurar y purificar nuestra alma, de contar lo que por mucho tiempo quizá no dijimos, de mostrar lo que a simple vista no se ve, lo que llevamos guardado tan dentro de nosotras que ya hace parte de nuestra esencia. Allí nació una idea, un sentimiento que nos condujo a un mismo camino: la realización de la tesis en donde creamos un mundo paralelo a lo que hemos y estamos viviendo. Quisimos retratar lo que es verdaderamente la ausencia de un padre, vivir conociendo la muerte, hablando de lo que aquello deja en nuestras almas, lo que incluso después de tantos años aún nos persigue, nos acorrala. Queremos contar lo que deja la muerte tras de sí: los vacíos, los miedos, las necesidades que incluso cinco, ocho, diez años después de la muerte siguen vivos en nosotras.

Por ello quisimos ahondar más en nuestros propios sentimientos y nuestras experiencias personales, por eso cada una escribió de manera libre y con sus propias experiencias un texto, en forma de catarsis, en donde contamos que fue para nosotras esta vivencia y por qué de allí nació este cortometraje.

Daniela

“Cuando mires al cielo por la noche, como yo habitaré en una de ellas, como yo reiré en una de ellas, será para ti como si rieran todas las estrellas. ¡Tú y solo tú tendrás estrellas que saben reír!”- El principito, Antoine de Saint-Exupéry (1943)

Me encuentro hoy en mi cuarto, con una sensación de vacío y mis ojos aguados pero que no quieren llorar, se rehúsan a sentir, dejando una sensación de impotencia por no poder desahogar este sentimiento, pero de alguna manera estoy conmigo misma y miles de respuestas llegan a mí, el cómo y el por qué se resuelven poco a poco frente a mis ojos.

Tenía 22 años, ya estaba por mi segunda carrera la cual para mí era definitiva, siempre había sido la clase de persona que podrían catalogar como “tardía”, porque terminé el colegio a mis 19 y a los 22 apenas estaba empezando la carrera que realmente me hacía feliz, es decir que todo para mí llegaba tarde o así lo sentía a través de los años. Recuerdo que tenía una cita con uno de mis mejores amigos para hacer un trabajo de la universidad, pero ese día decidí quedarme un rato más de lo habitual y parchar.

Al salir al Transmilenio recuerdo mirar mi celular y ver 6 llamadas perdidas de mi Papá, a lo que no le di mucha importancia y simplemente seguí mi camino hasta subirme en un Transmilenio completamente lleno de personas y con el aire medido para respirar, al mismo tiempo que intentaba moverme mi celular sonaba y sonaba, pero yo no contesté, como si dentro de mí supiera que algo malo pasaba y no era el momento para enterarme. Llegué a la casa de mi amigo, en donde recuerdo saludarlo con cariño y sentarme para disponerme a llamar a mi Papá. En cuanto suena el primer tono contesta mi medio hermano Sebastián, quien con una voz de angustia me dice casi gritando: “Mi Papá se murió.... mi Papá se murió...” y yo no entendía nada, al principio no le creí pues él era solo un niño, entonces le pido que me pase a alguien mayor, él lo hace y esta persona me confirma la noticia de la muerte de mi padre. Es difícil describir ese momento ya que una parte de mí se fue por unos minutos y otra se quedó completamente quieta, todo empezó a nublarse en mí: no sentía las manos, no sentía la cara, no sentía mis pies, mis piernas estaban tiesas y mi alma se había transportado a otro universo, en donde mi cuerpo sufría un shock tan fuerte que para volver en mí tuve que gritar y sacarme ese dolor tan inexplicablemente profundo que traspasó fronteras y llegó a cualquier lugar o espacio en este universo.

Luego todo fue un borroso recuerdo, si miro atrás solo tengo memoria de momentos fragmentados y caras borrosas, muchas lágrimas de personas desconocidas que no tenían idea de mi tristeza y aun así me daban sus condolencias como si de verdad sintieran al menos una pequeña parte de mi dolor. Entonces vi venir el ataúd y ahí me quedé corta de cualquier sentimiento o palabra que lograrse poder describir lo que se siente desvanecerse tan lentamente que te vas quedando sin voz, ciega y tu cuerpo no responde a ningún estímulo posible ni interacción con nadie más. Era yo enfrentando la muerte de mi papá, con su cuerpo a tan solo dos metros de mí y el acto protocolario de enterrarlo para así también darle una sepultura en mi interior.

No se puede decir a ciencia cierta si uno va a superar la muerte de un padre o si se acostumbra a su vacío cada día de la vida. En mi caso dure casi un año sin sentir desolación o tristeza, para mí todo era calma y fortaleza a medida que la vida me mostraba como poco a poco podría estar luchando contra un duelo que hasta el momento me ha tomado 5 años de mi vida.

Podría decir que al año de pensar haber superado la muerte de mi padre, me embarqué en una relación que me enfrentó conmigo misma y mis demonios durante dos largos años, sufrí y lloré más de lo debido y permitido para no hacerme daño a mi misma. Pero esta historia ahora no es tan importante, fue solo el paso que tuve que dar para realmente encontrar el amor en mi vida.

No es fácil para mi tener que estar enfrentando pérdidas en mi vida tan constantemente y con personas a las que en realidad amé y amo, cada vez es más complejo y cada día envejezco un poco más con ellas. Recuerdo estar con el corazón roto y con un desánimo muy grande en mi vida. Los días para mi pasaban porque el tiempo no podía detenerse a ver como amargamente yo estaba esperando sanar, así que empecé a tratar de llenarme de motivos y fuerza para ir a la universidad a cumplir con mis últimas clases de la carrera y a tratar de no hacer mala cara ni tampoco contarles a las personas sobre aquello que me arrugaba la vida. Mi primera y gran relación de dos años me había dejado por el piso y de mí solo quedaban boronitas o al menos eso pensé durante un largo y tormentoso tiempo. Ya habían pasado 5 meses y había tratado de salir con un chico con el cual no funcionó y mi mente solo pensaba en mi ex amor, mientras su recuerdo me jugaba una mala pasada en mi vida, otra vez me volví a perder en la soledad y no quise amarme lo suficiente para ser capaz de cambiar y realizarme como una mejor persona, no quise, no lo quise y en vez de eso esperé a que se me pasara el malestar como si fuese una gripa. Evidentemente el malestar se fue pasando poco a poco hasta que conocí a mi futuro novio, pronto ex. Él llegó a mi vida en un momento en el cual no quería nada con nadie y tampoco me esperaba una historia de amor, pero como cuando uno menos lo necesita es cuando más pronto llega.

Así fue como me sucedió con él, mi vida dio un giro inesperado y sin darme cuenta ambos ya estábamos enamorados profundamente, él era eso que yo siempre estuve buscando en un hombre, lo que soñé de niña y al fin lo había encontrado; por supuesto que no pensaba perderlo de ninguna manera, pero la vida nos tiene a cada uno un plan

diferente y las cosas entre nosotros llegaron a su final casi al tiempo de terminar mi tesis, haciendo de mi trabajo una catarsis para salir adelante de dos pérdidas que se encontraron en el tiempo, la pérdida de hace 5 años de mi padre y la pérdida de mi relación de 1 año que acabó hace poco me tenían con muchos sentimientos encontrados y con la idea de poder ser resiliente a pesar del dolor, el amor que le tenemos a alguien puede ser muy adictivo y terminar con alguien o que esa persona ya no exista en este mundo puede llegar a ser tan duro como dejar las drogas para un drogadicto.

Durante mi vida he experimentado varias pérdidas, las amorosas y las muertes de seres queridos, ambos son un luto difícil de llevar, pero mi gran herramienta para enfrentarlo ha sido el arte: poder materializar cualquier sentimiento por más agobiante y duro que sea es un descanso para el alma y un camino para la sanación personal. Mi vida cambió para bien y para siempre al entender después de mucho tiempo, incluso años, que la fragilidad de la vida nos llega a todos y el único remedio es seguir adelante, crecer y unirse cada vez más a nuestro cuerpo, alma y mente, que es en realidad lo que alimenta nuestra vida.

Así que gracias Padre por darme la lección más importante de mi vida. Te miro desde abajo y te anhelo todos los días....

Laura

“La vida íntima, la intimidad, que no está para mi ligada a la prohibición, a la censura, al secreto, sino que entiendo como una riqueza interior que se encuentra en el fondo de nosotros, me da los elementos para una mirada subjetiva, propia... Así, me construyo al mismo tiempo un lugar en el mundo, poniéndome en relación con él de una manera particular. No creo tener ningún interés exhibicionista en contar mi vida íntima públicamente. Lo que me interesa, es poder compartir sensaciones, percepciones, estados de la intimidad con los espectadores.”
 Ana María Salas (2008)

Se me nubla la mente cuando intento darle forma a mis pensamientos, volverlos sólidos, táctiles. Vienen y van y se devuelven y luego desaparecen, corren con miedo a que los alcance, a que los vuelva reales. Mi voz se pierde entre miles y luego deja de salir, ahogándose encerrada en una habitación diminuta llena de recuerdo vagos, emociones perdidas y un alma agobiada.
 ¿Cómo, sino por medio de colores, texturas, siluetas y letras, podría (al menos intentar) explicar lo que llevo dentro de mí?

La idea de desvestirme, revelarme antes los ojos que lean estas palabras me inquieta, me hace pensar realmente que palabras voy a usar, que partes contar...Pienso firmemente que hacer catarsis por medio de lo que hago, de mis obras, de mi trabajo es la forma más sincera de hacerlo, sin embargo, es la forma más angustiante y el camino más temeroso para mí de escoger.

Un solo minuto bastó para dividir mi vida en dos, un minuto lento, confuso y oscuro para hacerme entender lo que significa la muerte, o lo que yo entiendo de ella. Y la muerte no viene sola, nunca viene sola, carga consigo el peso inexorable del tiempo. Perdí a mi papá un sábado, una semana después de cumplir 14 años; después de 3 meses de médicos y hospitales y dietas y medicinas. Y creo que a esa edad no pude entender bien lo que pasaba, lo que aquello significaba. Durante todo el tiempo que estuvo enfermo una pequeñita voz en mi cabeza me decía que lo iba a perder, pero como niña terca que era, me negaba a creerlo.
 Los días siguientes al suceso- e incluso el día del suceso- ahora se vuelven un poco confusos, un poco muy de prisa, un poco borrosos, como si hubiera estado borracha todo ese tiempo. Recuerdo estar en una misa en el hospital, recuerdo tener una blusa verde, recuerdo salir de la misa y a los pocos minutos empezar a escuchar a mis tías gritar y lamentarse desde el segundo piso: nadie tuvo que decirme nada, supe de

inmediato lo que pasó. No recuerdo llorar a mares, no recuerdo gritar, recuerdo la nada absoluta, recuerdo estar sentada mirando al vacío recibiendo abrazos de uno y de otro. Y después llegó familia de otras ciudades, de otros países, llegaron amigos y amigos de la familia que no veía hace años, llegaba gente que no conocía pero que comentaban lo grande que estaba, llegaban compañeros de trabajo de mis padres, llegaba gente que no conocía, pero que sabían que yo había perdido a alguien.

Todo se vuelve una maraña de rostros tristes, trajes negros y pensamientos turbios; los días, meses siguientes no me dejaban sola, siempre había alguien visitándonos, llamándonos, invitándonos a salir...en aquellos días no sentí realmente lo que implicaba aquella muerte, lo que implicaba la soledad y el vacío que en un futuro sentiría. Pero una vez el tema se calmó, una vez las personas volvieron a su rutina normal, una vez dejaron resbalar el tema por entre sus pensamientos, allí fue cuando empecé a sentirlo verdaderamente: el vacío en el closet de mis papás, el vacío en la cama de la habitación principal, nadie llegando en la noche y trayéndome un chocolate...una galleta, el vacío de su voz, de su olor, de su risa. Todo empezó a coger forma, empecé a entender qué estaba pasando. Y no me gustó.

Mi padre lleva muerto 9 años, y a lo largo de ese tiempo he venido descubriendo mil cosas que aquella pérdida dejó en mí: huellas, cicatrices, heridas de las que aún hoy día no me puedo sacudir; la muerte de mi padre no fue solo la tristeza de perderlo, extrañarlo y pensar en él. El momento que él dejó el mundo yo apenas estaba saliendo de aquella burbuja de la casa perfecta y felicidad infantil donde no pasa nada, donde todo está bien. Los años siguientes estuvieron llenos de tristeza, cambios, soledad. El dolor fue tan profundo y me dejó tan marcada que, con el tiempo, me di cuenta que no solo estaba triste porque él había partido, sino que esa misma situación desató en mí diferentes reacciones al mundo, a la vida y a mí misma que hasta apenas hace un tiempo entendí y, en cierta forma, acepté.

A veces es duro hablar, ser vulnerable. Poner en palabras lo que siento, lo que pienso; incluso entenderme se me vuelve complicado cuando guardo y guardo y guardo cosas en mi interior y no las dejo salir, como un vaso de agua que gota a gota se va llenando hasta que finalmente se rebosa y el agua cae.

Al inicio de este proyecto, Daniela y yo sabíamos que queríamos hablar de la muerte del padre de cada una y de los sentimientos detrás de aquella situación, pero no teníamos claro por donde tomar el tema, o en qué enfocarnos. Creo que el proceso más duro fue centrarnos y entender verdaderamente qué queríamos; la soledad y el vacío en ese momento parecían términos muy grandes y poco táctiles y no lográbamos llegar a una idea sólida y que abarcara todo lo que teníamos en nuestra mente.

El proceso no fue sencillo, entendernos, entenderme a mí misma fue una de las cosas que más trabajo me costó. Como decía antes, esto fue un ejercicio de catarsis: se volvió tan íntimo, tan personal que al mismo tiempo de realizarlo me generaba miles de preguntas, no solo técnicas sino también preguntas profundas dirigidas a mí, a mis pensamientos, a mis convicciones. Le di vueltas una y otra vez al tema, a lo que podría ser, o como podrían lucir mi emociones y pensamientos más íntimos en un

cortometraje, como lograr plasmar algo tan secreto y sin forma y que se entendiera, no quería crear un código que únicamente pudiera entender yo, sino plasmar una realidad, una emoción, un sentimiento por mas efímero que fuera.

“En ningún caso se debe olvidar que una imagen artística no pretende despertar asociaciones, sino tan solo recuerdos de la verdad.” “Esculpir en el tiempo”, Andrei Tarkovski, (1986). Mi anhelo por crear imágenes que reflejaran mi interior era profundo, y que forma más bella de contar un secreto que convirtiéndolo en formas y colores, sonidos, palabras. Entonces, para llegar a eso, el reflexionar se volvió parte de mi día a día, recurrí a memorias, momentos y experiencias propias para empezar a escribir la historia, busqué ser lo más fiel posible a aquellas emociones que tanto a Daniela y a mi nos agobiaban. Fue verdaderamente plasmar un recuerdo real en lo que escribíamos, en lo que grabábamos.

Creo que para las dos fue más que nada un proceso íntimo; para mí implicó conocerme y reconocer el porqué de las cosas, fue entender hasta qué punto la pérdida de mi padre me afectó no solo por la tristeza de perderlo, sino cómo ese dolor se trasladó a ámbitos diferentes de mi día a día y me hizo inconscientemente actuar de formas complejas y un tanto problemáticas en ciertos sentidos.

“Para Frayze-Pereira (2005), el dolor profundo da lugar a un acto imaginario que se concretiza en una obra. Van Gogh (1890) decía que su deseo era expresar a través de su obra lo que le pasaba en su corazón. Barros (2000) nos habla de que la expresión artística es una forma de dar figurabilidad a la experiencia emocional representándola en imágenes expresivas y evocativas.” Ahora, pasar ese entendimiento, esas respuestas que encontramos a palabras, a un guion fue en si un desafío; a pesar de tener recuerdos claros y momentos claros de los cuales partir, creo que articularlos de manera que signifiquen algo por si solos es todo un reto. El miedo a que no se entendiera, a que el contexto no fuera suficiente para que la historia se entendiera en su totalidad era algo que me mantenía despierta en las noches. Fue un ejercicio de entender la vida en general y cómo funciona para poder unir de forma coherente esos recuerdos, para lograr desarmar cada situación hasta su última fibra y ahondar en ella hasta su profundidad máxima.

La observación se volvió entonces un acto diario, una necesidad para entender aquello que buscaba. En la calle, en el bus, en el salón de clase, en cualquier parte que estuviera me volví una observadora: empecé a comprender entonces como las pequeñas cosas, los pequeños detalles hacen a una persona. Una señora cargando 5 bolsas en la mano, un niño con un pie partido, un señor con la manos secas y sucias, una mujer silenciosa en medio de una multitud...todo empezaba a cobrar sentido, cada particularidad empezaba a crear un personaje, una historia por sí misma.

Al mismo tiempo empezamos a entender la forma en la que queríamos traducir este dolor, estas experiencias en un plano creativo; ver obras audiovisuales nos dio un rango mucho más amplio para poder iniciar nuestro proceso. El tiempo, los movimientos, las formas son diferentes a la vida real. Podemos tener una historia y

producirla de mil maneras diferentes, sin embargo, nos empeñábamos en encontrar la forma perfecta para nosotras, la forma en que sintiéramos que nuestra alma pasará a ser imagen, color.

En las pinturas de Edward Hopper, por ejemplo, encontramos aquel ambiente que buscábamos: la desolación de una persona en un ambiente público, algo así como Kalia en relación a aquellas personas extrañas que llegan, una incomodidad y aislamiento de alguien en un lugar lleno de personas, la soledad en medio de la multitud. Richard Sennet describe la obra "Nighthawks" (fig5) como "la paradoja del aislamiento en medio de la visibilidad". Tal como queríamos representar a Kalia: la soledad profunda de ella en contraste con su alrededor.

Pensaba fuertemente en la imagen del corto y lo que esta transmitiría, pensaba en un ambiente tan nostálgico como poético, pensaba en la construcción completa de un espacio en donde nuestros pensamientos e ideas se desarrollaran y tuvieran sentido. El transmitir sentimientos, emociones, ideas por medio de una imagen fue tan importante como la misma historia; entonces la búsqueda para llegar a ciertas decisiones estéticas nos llevó a diferentes lugares, a diferentes colores y desde allí empezamos a buscar cosas que tuvieran sentido con lo que queríamos. Qué color ponerle al corto, que retratos, que objetos iba llevar el arte de la producción, que sonidos, qué ritmo...

Honestamente fue agotador, en mi mente había mezcla de mil cosas, mil imágenes, mil ideas; la toma de decisiones en este punto implicaba no solo escoger que nos gustaba más, sino realmente traducir nuestro guion a algo visual, traducir cada emoción, cada intención a una imagen y esperar hacerlo bien.

El proceso, de inicio a fin, fue definitivamente un ejercicio amplio y profundo tanto de catarsis como de aprendizajes. Desde el principio fue mi intención dejar en este proyecto todo lo que yo era, todo lo que pensaba y sentía; desde el inicio de mi carrera mi obra se fue dirigiendo rápidamente hacia mí, a quien era yo, que sentía, que veía. Incluso en las etapas finales, en el rodaje, en la postproducción seguí entendiendo y entendiéndome en aspectos relacionados a la pérdida de mi padre y a quien soy yo hoy en día por esa situación, pienso que si no hubiéramos sido sinceras con nosotras misma el resultado quizá no nos hubiera hecho sentir como nos sentimos.

El buscar la forma de traducirnos a nosotras mismas y encontrarnos en una imagen, en un trabajo audiovisual fue arduo y complejo, pero lleno de enseñanzas y, en cierta forma, de nuestra esencia. Sé que quizá aún no dominamos el arte completo de transmitir ideas a un papel y del papel a la imagen y que aún tenga sentido, sin embargo, ciertamente me deja en un punto donde aún tengo mil preguntas que hacer y mil ideas para intentar entender cómo funciona verdaderamente la catarsis por medio del audiovisual, como funciona la expresividad de una imagen, de los colores, del arte. "La imagen artística es, como ya hemos dicho, un fenómeno eminentemente único e irrepetible, pero a la vez, al tratarse de un fenómeno vital, puede ser terriblemente banal. Es como en el siguiente Haiku: <<No, no a mí, al vecino se le fue

el paraguas>>. En sí, ver a alguien pasar con un paraguas no es nada nuevo. Es sencillamente una persona yendo de prisa a algún lado para escapar de la lluvia. Pero en el contexto de la imagen artística aquí citada queda fijado un momento vital, único e irrepetible para su autor, con perfección y simplicidad altamente expresivas. Gracias a estos dos versos es muy fácil adoptar el estado anímico del autor, su soledad, el tiempo gris de lluvia ante su ventana y la vana esperanza de que alguien entre en su solitaria y olvidada casa. La sorprendente amplitud y capacidad de la expresión artística se consigue aquí por la fijación exacta de la situación y del ambiente. “Esculpir en el tiempo”, Andrei Tarkovski, (1986).

Como Debajo del Agua

“El eclipse no fue parcial y cegó nuestras miradas, te vi que llorabas, te vi que llorabas por él.”
-Té para tres, Soda Estéreo.

El recuerdo más importante de nuestras vidas puede ser desde el día en que tengamos un hijo, el día del matrimonio, el día que conocamos al amor de nuestra vida...o simplemente un lugar, un objeto, una canción. Tal vez para Laura es aquel día en carretera, yendo a cualquier lugar, a cualquier hora, con el sol brillando a la distancia, sentada en el asiento trasero del carro viendo a sus dos padres delante de ella, quizá hablando de algo que ni siquiera le importaba o quizá en un silencio sereno, concentrados en la carretera, en la vida, en los problemas. Y tal vez lo que más recuerda de aquel momento era la música, era la ranchera que siempre ponían en los viajes, la que siempre sonaba en aquel carro familiar, la que asociaba instantáneamente a su padre, la que tantísimos años en el futuro escucharía añorando tan solo cinco minutos más con él, añorando los abrazos protectores y la risa contagiosa que dejó de escuchar nueve años atrás. O tal vez para Daniela, en el recuerdo más importante de su vida hacia mucho calor y el aire era espeso, y esperaba a su padre en el carro por quién sabe cuanto tiempo, y pensaba “Quiero irme ya, no quiero estar aquí”, y sentía el temor a las gallinas que escuchaba cerca de donde estaba y cuando finalmente su padre regresa y emprenden la marcha y ella aún ruega para que el calor se fuera, él pone la canción que tal vez nunca olvidará, aquella canción de Frank Sinatra que tanto ama aún hoy, cuatro años en el futuro, y tal vez, en aquel momento, reconoce el amor de un padre, el afecto, la tranquilidad, aún cuando fuera por solo algunas horas.

La forma de conocernos no es clara para ninguna de las dos, el tiempo fue hablando y llegó un momento donde solo sabíamos la una de la otra. Pero por sobre todas las cosas que posiblemente conocíamos de cada una, había una que tal vez nos unía más fuertemente que cualquier otra cosa: las dos vivimos la muerte de nuestro padre. 14 y 22 años no son edad para perder a un padre, podríamos pensar, pero la realidad es absoluta y a veces no responde a deseos inmaduros de una niña o a oraciones de una mujer.

Decir que no es fácil atravesar el duelo de la muerte es poco, los días después son borrosos, vacíos, letárgicos. Después, cuando la ausencia es obvia, cuando sobra

comida al desayuno, cuando en la noche no hay nadie a quien saludar y cuando la soledad se vuelve física, finalmente, allí, se vuelve claro que alguien falta y que nunca va a volver. Pero años en el futuro, cuando ya aceptamos que esa persona ya no está y cuando ya no lloramos al recuerdo de él, finalmente nos damos cuenta que no sólo perdimos a alguien, sino que tal vez, en el camino, también nos perdimos a nosotras mismas.

Perder a aquella figura protectora nos deja una grieta amplia y profunda, y ésta busca llenarse de cualquier forma posible, con los medios necesarios y de la manera que sea: Una busca amor, la otra lo rechaza; una añora la atención, la otra huye de ella. Sin embargo, y aún cuando se representa de forma diferente, a grandes rasgos las dos percibimos lo mismo: desprotección, vacío y soledad.

La necesidad de dejar salir aquello que nos persigue, de soltar y desahogarnos de todo lo que llevamos dentro es desmesurada. Buscamos de la forma que sea sacar todos esos sentimientos de nuestro interior y hacer catarsis para que el vaso se vaya desocupando, para que nuestras almas suelten el peso que las aflige. “Son innumerables los casos en los que el consuelo es una necesidad. Nadie sabe cuándo caerá el crepúsculo y la vida, no es un problema que pueda ser resuelto dividiendo la luz por la oscuridad y los días por las noches; es un viaje imprevisible entre lugares inexistentes. Puedo, por ejemplo, andar por la orilla y sentir de repente el horrible desafío que la eternidad lanza sobre mi existencia y el perpetuo movimiento del mar y la huida constante del viento. ¡En qué se convierte entonces el tiempo sino en un consuelo por el hecho de que nada de lo humano es duradero y qué consuelo tan miserable que solo enriquece a los suizos!” Nuestra necesidad de consuelo es insaciable, StigDagerman, (Obra traducida en 1998). Si al menos por un momento, si al menos por lo que dura un cortometraje podemos sentir en nuestro ser ese consuelo que buscamos, entonces valdría la pena.

Desde el inicio y con la idea de hacer un corto, nos dispusimos a buscar e indagar qué nos interesaba. Inicialmente partimos de aquellas palabras como La Soledad o el Vacío, pensando que desde allí queríamos trabajar. Por medio de algunas sesiones, charlas y meditaciones logramos empezar a enfocarnos, a buscar y sacar pensamientos, emociones o situaciones con las que ligábamos aquellas palabras. Fue un proceso largo en donde leímos, vimos y escuchamos una variedad de cosas que nos ayudó a centrar nuestras ideas.

Entendimos que el vacío y la soledad son palabras con significados demasiado grandes y tienen millones de categorías, entonces realmente nos encontrábamos nadando en un sinfín de posibilidades desde las cuales empezar nuestro proyecto. El tiempo fue crucial para nosotras, pues ahondar en nuestros verdaderos sentimientos y en lo que realmente nos mueve toma tiempo. Finalmente logramos llegar a la conclusión de que lo que realmente desencadena en nosotras aquellas emociones fue la ausencia de nuestro padre; con aquello claro ahora podíamos empezar la escritura, la creación de aquello que nos ayudaría a hacer esa catarsis que tanto buscábamos y transmitir aquellos sentimientos por medio de formas y colores, de diálogos y silencios.

De esta forma, descubrimos un interés en la ausencia y sus secuelas en el tiempo y empezamos a indagar cómo esto se termina reflejando en el día a día, desde las circunstancias más mínimas hasta los problemas mayores. Quisimos indagar como una palabra, un gesto, una acción puede ir poco a poco creciendo en el interior hasta que el espacio se acaba y termina por explotar, cómo un sentimiento nacido desde la muerte de un padre se puede trasladar a cualquier ámbito de la vida y desde allí expresarse.

A partir de esto nació Kalia (Fig. 1), nuestro personaje principal, quien vivió la pérdida de su padre muchos años atrás y las heridas se reflejan en ella de una manera precisa: ella busca aquella protección y compañía de manera constante en las personas cercanas a ella, pero además refleja aquello que la asecha en las pequeñas cosas del día a día: muestra cómo una suma de pequeñísimas cosas puede afectar a alguien de manera profunda, atacando a esos fantasmas de forma indirecta, permitiendo la



Gabriela (Kalia) Fg. 1.

introspección y tal vez el descubrimiento profundo de sí misma.

Por medio de Kalia y de lo que vive en el cortometraje mostramos la idea de que cada pequeña gota va llenando el vaso hasta que éste finalmente se rebosa: no siempre es necesario que pase una situación

de vida o muerte para que alguien explote emocionalmente. Como escribimos antes, tal vez lo único que le falta a una persona es un golpe en el dedo chiquito del pie para dejar salir días y días de estrés y de pequeñas situaciones incómodas.

Kalia llega a lo que es la casa familiar, un lugar conocido y cómodo para ella, donde se desenvuelve de manera natural y tiene la posibilidad de sentirse como en casa. Cada pequeño detalle de aquel sitio forma parte de su vida: desde la habitación que siempre usa hasta aquel árbol de mangos que carga con el recuerdo de su padre. Así mismo Sergio y M^o Camila –sus primos– representan la confianza traída desde la niñez y la protección familiar. Kalia entonces se sumerge en una pequeña travesía durante una tarde y una noche en donde se enfrenta a cambios imprevistos por la llegada de personas externas, que indirectamente hacen que Kalia desconozca aquel lugar familiar y pierda la conexión totalmente, transformando la forma en la que se

experimenta. Por medio de la suma de pequeñas situaciones, Kalia empieza a llenarse de incomodidad, molestia y tristeza, conectado sutilmente con la ausencia de su padre y los vacíos que tiene desde su pérdida, haciendo que algo muy dentro de ella se diera cuenta de aquella tristeza y melancolía con la que carga desde aquella situación.

Cada pequeño momento parece afectar a Kalia profundamente, lo que desencadena formas de ser en ella que nunca había experimentado y que la llevan a tomar una decisión totalmente impulsiva y poco común en ella.

Este viaje interior hace que Kalia reconozca ciertos sentimientos y emociones debido a la ausencia de su padre que tal vez ignoraba, sensaciones de las que quizá nunca estuvo consciente y que justo ahora afloran por inconvenientes de la vida cotidiana. Sin embargo, el darse cuenta de aquellas cosas no significa que ocurra un cambio en ella, no significa un final feliz como en las películas. De la misma forma, Kalia representa un modo de relacionarse desde aquellas cicatrices, como esos sentimientos y formas de ser que le deja la ausencia, afectan la forma en la que percibe y se relaciona con los demás.



Verde, Victoria Rivera. (Fig. 2)

Además de pensar profundamente en Kalia, y en su mundo interior, también buscamos crear un ambiente natural, algo del día a día, para mostrar cómo aquellos sentimientos pueden expresarse por medio de situaciones “banales” y que a simple vista parecen inofensivos,

pero que dadas las circunstancias tienen un peso emocional bastante fuerte. Por ejemplo, en el cortometraje “ Verde” de

Victoria Rivera (Fig2), notamos como el conflicto principal era tratado de forma sutil y delicada pero a la vez contaba con una profundidad emocional fuerte para la niña, la cual atravesaba cierto desapego por su hermana – algo que tenemos en común pero con nuestros padres- en un espacio totalmente conocido para ella (su casa) y que por un cambio en aquella cotidianidad (su primo) pudo desatar un pequeño remolino de emociones dentro de ella. Aquella situación refleja algo que nos interesa mucho: Cómo no es necesario un cambio radical o una noticia explosiva para poder agitar la vida interior de una persona y generar en ella sentimientos y sensaciones profundas desde su interior.

También notamos en “Verde” la forma narrativa que se usa para contar la historia y para introducir al espectador a ese universo de la niña, con elementos como el poco dialogo y el silencio, o la introspección en acciones comunes como lo es el caminar o bañarse. Nos interesó la forma tan sencilla de relatar aquella historia, en donde la vida cotidiana se rompe muy sutilmente para introducirnos en un mundo mental fragmentado por detalles muy mínimos que ocurren en el proceder natural de la vida. No es necesario que ocurra una catástrofe para que en una persona se genere un rompimiento emocional fuerte y contundente. Creamos a Kalia y a su universo emocional, partiendo de la idea de que la misma cotidianidad y los sucesos del día a día son suficientes para generar en ella algo que rompe con su estado anímico normal



Como Debajo del Agua, (Fig 3)

y también ayudarla a asociar aquella situación con su vida, y en nuestro caso, con su padre. Por ejemplo, en el cortometraje “Verde” hay una escena donde la niña habla con una oruga y en aquella conversación logamos ver que lo que ella está diciendo esta totalmente conectado con la situación que pasa con su hermana.

Nosotras pensamos en nuestra historia, en nuestra propia experiencia y de allí partimos para crear aquellas situaciones donde quisimos asociar el recuerdo de nuestro padre con el presente: cuando Kalia y Sergio están caminando por aquel paisaje y él le baja un mango de un árbol a Kalia; ella inmediatamente relaciona el mango con su padre (Fig 3). Así mismo intentamos crear un ambiente “opuesto” a Kalia, en donde resaltamos la personalidad un poco introvertida y melancólica de ella con la llegada de personas externas con personalidades totalmente opuestas a la de ella, esto con el fin de crear una atmosfera en donde ella se siente ajena y por tanto su forma de ser se vuelve más evidente.

A lo largo de esta investigación nos encontramos con referentes que nos apoyaron de una forma u otra a la realización tanto del guion como del cortometraje en si; sin embargo, sentimos que una de las cosas que más movió este proyecto fueron recuerdos puntuales de cada una (Descritos al principio de este capítulo). Al iniciar el guion nos enfocamos en los recuerdos de la canción y el carro, pues quisimos traducir nuestras propias experiencias a la historia de Kalia, de manera que empezamos a

relacionar aquellos recuerdos, y algunos más, con nuestra búsqueda de situaciones ligadas a emociones tales como la soledad, el vacío y la inseguridad.

Así pues, pensando en momentos vividos por nosotras empezamos a construir un momento y un lugar que pudiera ser entendido y sentido de la misma forma no solo por nosotras mismas, sino en el cual pudiéramos hacer sentir lo que queríamos y transmitirlo de forma que alguien más también pudiera sentirse identificado.

Sabemos que el dolor de la pérdida, del vacío no es exclusivo de nosotras, por ello una de nuestras intenciones es llegar a aquellos que también hayan experimentado el dolor de esa forma y lograr conectar con su alma, su corazón y generar empatía por medio de nuestra historia, de nuestro cortometraje.

Saudade

Saudade expresa un sentimiento afectivo primario, próximo a la melancolía, estimulado por la distancia temporal o espacial a algo amado y que implica el deseo de resolver esa distancia. A menudo conlleva el conocimiento reprimido de saber que aquello que se extraña quizás nunca volverá.

Para empezar a entender un poco lo que sentíamos, lo que experimentábamos y lo que pensábamos, más allá de entendernos a nosotras mismas, buscamos también teorías o estudios que hablaran más “científicamente” de la pérdida de un padre en etapas tempranas de una persona (niñez-adolescencia). Buscábamos comprender desde una perspectiva menos subjetiva el porqué, a raíz del fallecimiento de un padre, una persona puede cargar con ciertos complejos emocionales y afectivos y cómo eso afecta a alguien desde el punto de vista psicológico.

Ahora, psicológicamente “La familia es un conjunto organizado e interdependiente de personas en constante interacción, que se regula por unas reglas y por funciones dinámicas que existen entre sí y con el exterior”. O, “La familia es el sistema que define y configura en mayor medida el desarrollo de la persona desde su concepción” El Enfoque Sistémico En Los Estudios Sobre La Familia, Espinal, I; Gimeno, A; González, F. Universidad Autónoma de Santo Domingo UASD y Centro Cultural Poveda.

Socialmente, “La familia es una institución universal que está presente en todas las culturas. En este grupo primario construimos nuestra identidad individual. La pertenencia a una familia nos conecta a la sociedad desde que nacemos.” Los Grupos Sociales: La Familia.Hiru.eus.

En los dos ámbitos la familia hace parte importante de la vida de una persona, desde el nacimiento y en la crianza, la familia es la que construye a una persona tanto personal como socialmente, y le da bases para en el futuro enfrentarse al mundo. Esta familia es normalmente constituida por Papá, Mamá e hijos, y cada integrante cumple un rol específico que afecta en gran medida a cada miembro de la familia.

Ahora, en el caso de la muerte de uno de los padres, en este caso del Papá, los hijos pueden atravesar diferentes etapas de duelo inmediatamente al suceso y tener huellas que le siguen en sus años venideros. Claro está que esto depende de la edad que tiene

el hijo al momento de la pérdida. En nuestro caso cada una sufrió la pérdida del padre en edades diferentes: 14 y 22 años. Sin embargo, estas son edades en las que psicológicamente ya se es consciente de la muerte y lo que esta trae consigo. Ciertamente el nivel de madurez es diferente, y las huellas que quedan también difieren no solo por la edad, sino por la forma de crianza, la madurez, las tradiciones familiares y la relación única que cada una tenía con su padre.

“(…) la pérdida de los padres supone una crisis o un cambio radical que puede influir, decisivamente, en la evolución posterior, en muy diversos sentidos.” Duelo ante la Pérdida de los progenitores: una revisión bibliográfica, Lorena Cubero Recio (2017). Un hijo que ha pasado por el fallecimiento del padre tiene ciertos rasgos, en cierta forma universales, en donde se habla que la persona genera ciertos muros mentales los cuales llevan a conflictos a medida que se va creciendo. Por ejemplo, además del sentimiento de tristeza y, en ciertos casos depresión, las personas pueden experimentar problemas en la creación y mantenimiento de vínculos afectivos, un cierto vacío emocional por la pérdida de una parte fundamental de la familia, llegando incluso a tener un sentimiento de abandono que se refleja en las relaciones de la persona por fuera del círculo familiar. “En la adolescencia y primera juventud, al igual que la pre adolescencia, el duelo tiene unas características propias, ya que normativamente esta etapa evolutiva supone una crisis madurativa, quizás la más decisiva en cuanto a la configuración definitiva del auto concepto y la personalidad.” Duelo ante la Pérdida de los progenitores: una revisión bibliográfica, Lorena Cubero Recio (2017)

Además de esto, también encontramos estudios que indican que este vacío que se siente por la pérdida se convierte en una constante búsqueda, a veces compulsiva, de compañía, convirtiéndolo en una necesidad profunda. Todos estos comportamientos pueden no ser experimentados de forma continua, e incluso pueden ser secretos y vividos únicamente en la intimidad de aquella persona.

Desde nuestra experiencia observamos que compartimos ciertos de estos rasgos, aunque cada una los vive de manera diferente, de acuerdo a su forma de vida, su círculo social y su familia. Es cierto que todos estos sentimientos no necesariamente se ven reflejados todos los días en nosotras, y hay veces que ni siquiera se notaría a simple vista, muchas veces estos sentimientos los vivimos en nuestro interior y son casi imperceptibles para alguien externo. La sensación de vacío, la soledad, incluso los problemas con vínculos afectivos ya se sienten como parte de nosotras misma, e incluso solo se necesita una situación del día a día como lo es una relación, un pensamiento o un golpe en un bus, para que salgan a la luz y nos remonte no solo a aquel dolor, sino a todo lo que dejó a su paso.

Haciendo esta investigación pensamos profundamente en qué tan cierto es todo lo que leemos, y que tanto de eso no. No todo lo escrito es ley, y no todo lo que vivimos lo vivimos de la misma forma. Cada una siente diferente, puede ser una idealización a

una madre, a un novio, a un amigo, o incluso el terror absoluto de la pérdida de cualquier persona, no necesariamente con su muerte.

El proceso de “Como debajo del agua” fue ciertamente catártico, y también una forma de entender profundamente el porqué de estas emociones que nos acechaban y de dónde venían. Logramos exteriorizar en su mayoría lo que llevábamos cargando todos estos años, no necesariamente curando las heridas, pero al menos las hicimos visibles a nosotras misma.

Proceso

*“El hombre es un genio cuando se está soñando”
-AkiraKurosawa.*

La toma de decisiones para la realización de nuestro cortometraje se basó en gran medida en lo que queríamos transmitir al espectador, de manera que nuestra mayor preocupación fue crear un ambiente en donde todas aquellas emociones y sentimientos pudieran verse reflejados también en la imagen, en el color, el sonido y no solamente en la historia en particular.

Buscamos un ambiente muy simple y natural en la fotografía, la familiaridad la hacemos presente desde la luz disponible en el lugar; aquella luz se aumenta o se modela dependiendo de la necesidad de la escena en torno a la cercanía o lejanía con el personaje. El recorrido interno de Kalia va de la mano con la iluminación, creando un ambiente tosco y extraño a medida que avanza la historia, a medida que avanza Kalia en su viaje personal. Además, también hay una fuente de iluminación coloreada para generar una riqueza tonal intensa para resaltar sensaciones y emociones, proveniente directamente de una fuente de luz natural a color desde la misma casa. La cercanía con Kalia es primordial, por esto usamos planos cercanos en su mayoría con encuadres que también nos permitan ver la totalidad del lugar y la sensación de un espacio abierto que en realidad se siente abrumador y sofocante para el personaje.

Con la fotografía creamos un sentimiento de aletargamiento junto al tiempo, el cual se siente sofocante debido a la sensación de incomodad del personaje, generando así planos sencillos, transformando el tiempo real al tiempo que siente Kalia, el cual parece en su mayoría interminable.

No teníamos intención de ensordecir a los personajes con la fotografía, saturándolos de luz o teniendo una colorización muy fuerte. Decidimos por una iluminación en exteriores bastante natural, jugando con la luz de rebote hacia los personajes y luces propias del lugar para que le den intimidad a la escena y mayor protagonismo a los

personajes y a Kalia, quién resalta por su viaje de interiorización y exteriorización que va de la mano con la imagen y el color y su transición.

En un inicio nuestro referentes de fotografía fueron “Moonlight” de Barry Jenkins (Fig 5) y “El Árbol de la Vida” de Terrence Malick (Fig 6).

Ambas películas tenían un esquema de luces en donde las sombras de las personas y los contrastes creaban un ambiente que nos llevaban a emociones como soledad, melancolía e incluso vacío. Nuestro interés era crear este ambiente desde el cambio interior que tenía Kalia a lo largo de la historia y que al final se reflejara en la iluminación del lugar. Nuestra intención en un principio fue crear un ambiente frío y algo tosco por medio del arte y la misma casa desde los referentes, sin embargo, a medida que conocíamos la casa, las personas y hacíamos Scouting nos empezamos a cuestionar un poco la decisión.



Como Debajo del Agua (Fig 4)

Todo empezó a moldearse entonces con colores cálidos, la casa y sus alrededores nos daban una variedad grandísima de colores tierra y decidimos empezar a trabajar con eso y no forzar los colores que ya de por sí teníamos. En el rodaje nos adaptamos al esquema de color de la casa; por otro lado, nuestra idea de usar la luz para acentuar los momentos más emocionales de Kalia fue borrándose un poco, para dar paso a una luz más natural y más fiel a la realidad, para así resaltar más la esencia de la casa y enriquecer la forma en la que la luz del sol y de la luna se reflejaban en los personajes y en la casa.

“Moonlight” de Barry Jenkins (Fig 5)



Aunque nuestra intención inicial no se cumplió del todo, las decisiones de “último momento” frente a la dirección de fotografía enriqueció la historia dándole naturalidad con un deje de poesía en la imagen que lográbamos con la oscuridad de la noche. Sentimos un poco que el resultado final tenía una aproximación visual de luminancia y color similar al trabajo de “Gente de Bien” de Franco Lolli (Fig 7).

El inicio de las relaciones de Kalia con la casa, con sus primos, con los extraños y con ella misma es clara, todo en aquel lugar empieza familiar: los muebles, las fotos, el ambiente, el clima. Elegimos una estética casera, tranquila, la casa está llena de recuerdos de familia, de rastros del tiempo que cuentan historias. Kalia se siente casi arrullada por la familiaridad, por las luces tenues y por el ambiente que se siente en el lugar. Todos los objetos cuentan la historia de la familia y de ella misma, los desgastes de los muebles, las manchas en las telas, los usados caminos de tierra alrededor de su casa, las viejas fotografías regadas por aquí y por allá.

Además, Kalia carga constantemente con una cámara, la cuál lleva encima historia y reminiscencia. La cámara significa pasado y presente, es el recuerdo vivo de su padre y lo que le heredó, es la forma en la que ella vive la memoria de él y lo que la conecta con el tiempo. En cierta forma es el reflejo de cómo una persona puede cargar de recuerdos un objeto por una conexión con un ser amado.



“El Árbol de la Vida” de Terrence Malick (Fig 6)

Mantuvimos una paleta de colores cálidos claros que va tomando un aspecto opaco, brumoso hacia los fríos. Lo único que resalta levemente es el color de Kalia, un color poco brillante y suave pero que resalta fuertemente en contraste con el lugar.

A medida que el interior de Kalia se transforma, el lugar empieza a sentirse estrecho, la casa ya no es tan acogedora: las luces y los colores van de la mano de Kalia y empiezan a cambiar, se vuelven abrumadores, molestos. Todo es más opaco, incluso más silencioso. Los objetos que constituyen la casa ya no se sienten reconfortantes; ahora Kalia es una extraña en un lugar donde todo es conocido. Como un pecillo fuera del agua.



Los espacios desde el inicio tienen personalidad, que se va moldeando con el paso del tiempo. Los colores son complementarios; los objetos y texturas son táctiles, sensibles, el espacio no es muy amplio, es más íntimo y a veces acogedor, a veces abrumador.

“Gente de Bien” de Franco Lolli (Fig 7).

Para el arte del corto nos basamos mayormente en dos referentes, “Call me ByyourName” de Luca Guadagnino (Fig 8) y “Paris, Texas” de WinWenders (Fig 9). La película Call me byyourname transcurre mayormente en una casa típica italiana de los años 80, y si bien es cierto el estilo de aquel lugar con el que queríamos no era parecido, queríamos traer de aquel lugar ciertos aspectos que nos interesaban: la casa misma contaba una historia, los libros, las decoraciones, las fotografías que se veían aquí y allá hacían parte de la vida de la familia que residía en ese lugar. Aquel era uno de los aspectos más importantes para el departamento de arte, pues la casa para Kalia era un lugar de recuerdo, de refugio y de comodidad emocionalmente por la historia que ésta cargaba encima.

Paris, Texas también tenía un componente que nos interesaba profundamente, y era el uso del color de arte con el color de fotografía. En esta película se creaba un ambiente muy emocional desde el

“Call me By your Name” de Luca Guadagnino (Fig 8)

lugar, el arte y la luz. Había escenas –sobre todo en la casa- en donde la luz era símbolo de lo que pasaba en el interior del personaje principal, y en cierta forma agrandaba un poco ese sentimiento por el ambiente que se creaba. Esto era algo que teníamos en mente para resaltar los momentos más fuertes para Kalia, cuando se



sentía más vulnerable y fuera de lugar buscábamos resaltar y poner un poco en evidencia ese mundo interior de ella en el mundo exterior.

Avanzando en la consolidación de arte, nos encontramos tomando decisiones que se salían un poco de lo que teníamos en mente y de los referentes que usamos. A pesar de siempre tener en mente estas dos películas, el proceso empezó a transformar nuestras ideas y a transformar lo que queríamos en el espacio que Kalia recorrería. El ambiente familiar que queríamos se vio un poco aislado porque las decisiones que tomamos frente a encuadre cerraban un poco la posibilidad de ver todo el espacio y por ende se perdió un poco aquella intención de que la casa contara un poco la historia familiar de Kalia; por otro lado, al usar luz natural todo se volvió más fluido y creó un ambiente un poco diferente pero que sentimos que ayudo a la idea de naturalidad en sentido narrativo.

Así como la casa pasa por un proceso junto a Kalia, la corporalidad de ella también se transforma a lo largo de la historia. Pasa de aquella tranquilidad y relajación familiar que le genera no solo el lugar sino sus primos, a una tensión y rigidez en sus



“Paris, Texas” de Win Wenders (Fig 9)

movimientos, en cómo se expresa corporalmente y como se mueve alrededor del lugar.

Desde el casting teníamos claro que queríamos con los personajes, principalmente Kalia. Queríamos que fuera una actuación natural, por lo

que buscamos actrices y actores con perfiles parecidos; en el proceso de

búsqueda dedicamos tiempo a conocer a cada una de las personas que fue al casting, siempre dirigiendo el tema a asuntos familiares, relaciones y quien era aquella persona, seguido de ejercicios más específicos de actuación. Fue un proceso arduo, de varios meses y varios días de casting.

Encontrar a los primos de Kalia y a los amigos de Sergio fue relativamente sencillo, encontramos personas que, además de tener rasgos de nuestros personajes, se conocían entre si, lo cual lograba una familiaridad y cierta confianza tanto fuera de escena como dentro. Ahora, encontrar a Kalia y a Valeria fue difícil, el personaje de Valeria debía ser alguien en quien Kalia confiara, una persona comprensiva, buena gente y abierta, y para Kalia, que era nuestra mayor preocupación, buscábamos a una persona con la que sintiéramos esa conexión que buscábamos, una persona que entendiera al personaje de manera profunda y en cierta forma se identificara con sus formas de ser. Encontramos a Gabriela (Kalia) una semana antes de irnos a rodaje, en su casting nos encontramos hablando de varias cosas y conociéndola y a medida que

ella hablaba, nos dábamos cuenta del parecido tan grande que ella tenía con nuestro personaje. Si bien es cierto ella no ha vivido una pérdida como la de Kalia, su personalidad reflejaba ciertas características y parecidos que queríamos ver en nuestro ella.

Ahora, en nuestra búsqueda por Valeria sentimos que cometimos un error, ya afanadas por el tiempo, decidimos darle el papel a una amiga de una amiga. Ya la conocíamos y aquella vez que trabajamos con ella sentimos que era buena actriz y hacía bien lo que se le pedía. Por ello nos confiamos, y en el rodaje nos causó muchas dificultades a la hora de direccionarla y lograr entrar en el papel que le pedíamos.

Antes del rodaje tuvimos ensayos de varias escenas para que los 6 actores se empaparan más de sus personajes y logran entrar en la mente de ellos y sentir lo que buscábamos. Como 5 de ellos se conocían, sentimos que había buena conexión y la dinámica era interesante.

Ahora, ya en el rodaje las cosas fueron evolucionando un poco. El personaje de Valeria empezó a dificultarnos un poco las grabaciones y el tiempo empezó a fluctuar por la tardanza. Dirigirla fue todo un reto que creemos que no logramos –esto nos obligó a dejar ir una de las escenas a la que más cariño le teníamos-. Además, el actor que hizo de Andrés (uno de los amigos de Sergio) y la actriz que hizo de Valeria nos pidieron terminar sus escenas un día antes, lo que nos obligó a modificar el plan de rodaje y entorpeció un poco la grabación del último día, haciendo que la casa se sintiera un poco vacía, poniendo presión en el equipo para solucionar aquel tema y que no se viera extraño en el cortometraje.

Después del rodaje, viendo el material y editándolo nos dimos cuenta que no logramos que los actores llegaran a interiorizar a sus personajes: nos concentramos tanto en Kalia que a los demás quizá no les dedicamos el tiempo necesario para poder llegar a lo que buscábamos, y por otro lado Kalia tampoco logró demostrar en su corporalidad lo que queríamos que se viera, aunque sentimos que lo hizo bien en su mayoría, su expresión –algo que era demasiado importante- era mayormente plana y no expresaba todo aquel mundo interior que afectaba a su personaje.

La dirección de actores era un lugar desconocido para nosotras, este fue un proceso de aprender casi por primera vez como manejar a los actores, incluyendo sus personalidades, sus mañas, sus propios sentimientos. Sentíamos que era un peso muy grande que recaía en nosotras, pues de esto dependía en gran parte que el cortometraje funcionara y que el trabajo de los demás no se viera opacado por una mala elección de los actores. En cierta forma es un ejercicio de hacer creer que estamos seguras de nosotras mismas, pues tuvimos que mostrar una seguridad que no siempre tuvimos para que los actores se sintieran confiados y no dudaran de nuestro trabajo como directoras y de todo el crew que nos apoyaba detrás de cámara (Fig 10).



Día de Rodaje 1, Locación Piscina. Crew. (Fig 10)

Construimos la historia desde el ambiente, desde las tensiones, las reacciones a sucesos aparentemente inofensivos. Así como la historia, el montaje es íntimo, expresivo. Más allá del orden narrativo, nuestro enfoque estaba en las emociones, en las sensaciones, en lo que Kalia experimenta a lo largo del cortometraje y

cómo por medio de la imagen podemos profundizar en su interior.

El principio es tranquilo, es familiar:

las situaciones son cómodas y generan estabilidad, sin embargo, a medida que el interior de Kalia se vuelve un poco turbio, el tiempo empieza a jugar con ella. Gradualmente cambia el ritmo desde el estado interior de ella, ahora se siente ajeno, en momentos que tal vez pasarían rápido en una situación casual, para Kalia se vuelven lentos, sofocantes, cada segundo parece interminable. El ritmo es pausado, emotivo, un tanto introspectivo; Kalia y su viaje son los que marcan aquel ritmo y el ambiente, con intensidad expresiva y personal, con esa sensación de secreto entre el personaje y el espectador, con esa relación íntima y emotiva.

A lo largo de nuestra investigación, escritura de guion y pre-producción, siempre tuvimos en mente al director Tsai Ming-liang (Fig 11). Sus películas tenían un ritmo y un ambiente que nos interesaba mucho, aunque a veces se volvía lento, lograba la construcción de sentimientos y situaciones por el manejo de tiempos en las escenas. Había una cuestión de contemplación profunda y lograba interiorizar las emociones de los personajes incluso en silencios extensos. Aunque no queríamos llegar a aquel extremo, nos basamos en él a la hora de pensar en la construcción de nuestro corto, pues la forma en la que el logra darles vida a sus personajes y como nos introduce a su mundo interno requiere de una sensibilidad muy precisa y delicada.

Uno de los errores que cometimos en el rodaje fue el cálculo del tiempo, incluso en el día uno nos dimos cuenta que nos tocaba correr para lograr grabar las 6 o 7 escenas diarias que teníamos presupuestadas, en su mayoría de noche. No contamos con que a veces necesitaríamos más tiempo para esto o para aquello y esto empezó a afectarnos y a acortar el tiempo aún más, obligándonos a reescribir algunas escenas allí mismo. Esto se vio fuertemente reflejado a la hora de hacer el montaje, pues nos dimos cuenta que el material que teníamos no funcionaba tanto para la idea de ritmo que teníamos: las escenas eran rápidas, no tenían mucho aire y notamos que en todas las escenas íbamos al punto y no le dábamos espacio de ser y desenvolverse más pausadamente,

no les dimos espacio para que cada escena creara su esencia, y por ende tampoco logramos crear en su totalidad a cada personaje.

En montaje tuvimos que tomar la decisión de reescribir un poco nuestra intención frente a la construcción del ritmo del cortometraje en si, para que pudiéramos trabajar con aquel material y generar esos sentimientos y emociones que buscábamos desde un principio en el guión.

Si bien es cierto no logramos en un 100% lo que queríamos en términos de montaje, esto nos permitió entrar en búsquedas diferentes y encontrar cosas y elementos que antes no habíamos visualizado, dándonos ideas diferentes y de paso abriendo posibilidades que antes nunca visualizamos.

El sonido también forma parte del viaje emocional del personaje, Kalia experimentará un viaje a través de las escenas sensoriales del personaje, por esto el sonido es más íntimo y nos conecta aún más con ella, haciendo entender que la situación le trae recuerdos del pasado un poco confusos y aumentando el ritmo de percepción en el personaje a través de su respiración y sonidos de su propio cuerpo y el exterior, llevándola a un estado de tranquilidad, pero también de bruma. El sonido casi que juega con la mente y con el estado emocional de Kalia: evocando la



tranquilidad en su interior o llevándola al límite de su propia incomodidad, aturdiendo un poco el estado interior tanto de Kalia como del espectador. Además, habrá una amplia gama de sonidos en los detalles: en las acciones, en los gestos, en la naturaleza; Esto para enriquecer la experiencia y la sensación no sólo del lugar, sino para crear esa experiencia desde lo sencillo y el silencio en relación al interior de Kalia.

“Stray Dogs” Tsai Ming- Liang. (Fig 11)

En la post-producción tomamos decisiones frente al sonido en off que se presentan en las escenas. Por una cadena de situaciones ya mencionadas, sentimos que a algunas escenas les falta un toquecito para llegar al completo entendimiento, por ello agregamos un par de conversaciones en off para guiar la historia y apoyar la esencia narrativa.

Todo es una construcción unificada, cada paso y decisión que tomamos es para construir en imagen, en sonido y en historia lo que tenemos dentro, lo que sentimos y experimentamos a raíz de aquel dolor personal, de la pérdida y la soledad. El proceso

desde la investigación hasta la post-producción fue de dedicación absoluta y mucho tiempo. Como éste es nuestro proyecto, nosotras trabajamos en cada departamento para que todo saliera bien, sin embargo, sentimos que tanta información y tantas decisiones nos abrumaron un poco y nos entorpecieron a la hora de finalmente rodar el cortometraje. Desde un inicio teníamos una idea clara, pero en el camino cometimos ciertos errores que se vieron reflejados en el resultado final del corto, ya sea la luz, ya sea el arte o el montaje hubo ciertas situaciones que redirigieron el corto hacia otras direcciones. Esto no está ni bien ni mal, pero si frustró un poco nuestras expectativas y lo que vemos cumple hasta cierto punto lo que esperábamos. Nos dimos cuenta finalmente que lo más difícil de hacer un cine tan personal es lograr transmitir las ideas y sentimientos que queremos en el guion, en los actores y en general en cada aspecto de lo que es un trabajo audiovisual.

Resiliencia

“No soy yo quien te engendra.
 Son los muertos.
 Son mi padre, su padre y sus mayores.
 (...) Somos una multitud.
 Somos nosotros Y, entre nosotros, tú y los venideros Hijos que has de engendrar...”
 (Extracto poema “Al Hijo” de Jorge Luis Borges, 1964)

Este proceso que nos tomó poco más de un año y medio nos enseñó una infinidad de cosas. Fue un proceso arduo, de mucha introspección, aprendizaje y caídas. Empezamos de la nada, con una sencilla y muy pequeña idea que paso a paso fue creciendo en algo que nos llevó incluso a pensar más profundo en nosotras misma, y en lo que significaba realmente eso que estábamos haciendo.

No fue sencillo escribir y poner en palabras con sentido lo que teníamos en nuestra mente; las emociones a veces pueden llegar a ser muy impalpables, se nos escapan un segundo después de que llegan. Crear una historia y un personaje desde una idea tan emocional se volvió un reto para nosotras, y el encontrar aquella situación perfecta para contar lo que queríamos nos tomó cierto tiempo, en donde fuimos hasta lo más hondo de nuestras mentes, de nuestras almas y le dimos forma a aquello que nos agobiaba.

Por medio de Kalia recorrimos un camino de depuración y sanación; en ella logramos crear el reflejo de quienes somos, plantamos en ella el sentimiento de laperdida de un padre, y lo que significa en la vida cotidiana aquel vacío invisible, reflejado en aquellas pequeñas actividades del día a día, en las relaciones, en las vivencias y sobretodo en la forma en la que experimenta la vida.

En términos más cinematográficos cometimos muchos errores, desde la cámara, desde el arte, el tiempo y algunas decisiones que tal vez no fueron las mejores, y esto se ve reflejado en el resultado que tenemos. Nuestra intención principal y más importante se vio eclipsada en la narrativa del corto, la historia habla de una chica que

tal vez tiene problemas para relacionarse y es muy sensible a las situaciones de la vida; allí perdimos un poco la historia detrás de aquel comportamiento: la pérdida del padre. Ahora el corto trata de una chica con ciertas emociones –que eran las que buscábamos- pero se desliga del contexto de pérdida y ausencia del padre.

En términos profesionales estos errores nos ayudaron a formarnos más en el área y a entender más la metodología del cine y la cinematografía. A pesar de todos los libros y todas las enseñanzas a lo largo de los años en la universidad, a veces hacer cine no es preciso y solo se logra aprendiendo de los errores, con la práctica y arriesgándonos a hacer cosas desconocidas para nosotras o fuera del entendimiento común. La intuición, entonces, es aquello que nos ayuda en los momentos en lo que todo parece perdido.

A grandes rasgos logramos hacer aquella catarsis que tanto anhelábamos y también nos dimos cuenta que en un proceso tan íntimo y agotador como lo fue la creación de este corto, hay momentos en donde nos logramos conocer más y entender nuestras necesidades en torno al tema, pero también comprendimos que al darle tantas vueltas a un mismo objetivo pasan dos cosas: nos conocimos en el estado más crudo de nuestro ser, pero también extenuamos nuestra mente, agotamos cada recurso creativo y nos llevamos a nosotras mismas al límite de nuestro propio ser para poder lograr concretar ideas y emociones que en un principio fueron tan complejas e intangibles. A fin de cuentas, creemos que este texto y nuestro cortometraje fueron pruebas tangibles de que somos seres humanos resilientes. Creciendo con un sentimiento de pérdida como la muerte, nuestro camino no fue fácil, pero a fin de cuentas nuestra capacidad de superar aquellos eventos más grande y en cierto modo es lo que nos impulsa a seguir.

Nuestra vida no se acaba por la muerte de nuestros padres, ellos fueron y lo que sigue de nosotras vendrá en un futuro incierto.

Bibliografía:

1. Spears, P. (Productor) y Guadagnino, L. (Director). 2017. *Call me By Your Name*. Estados Unidos, Italia, Francia y Brasil.
2. Debailly, G. (Productor) y Lolli, F. (Director). 2014-5. *Gente de Bien*. Colombia, Francia.
3. Wang, V. (Productor) y Tsai Ming-Liang. (Director). 2014. *StrayDogs*. Taiwán.
4. Dauman, A. y Guest. D. (Productores) y Wender, W. (Director) 1984. *Paris, Texas*. Alemania Occidental, Francia, Reino Unido y Estados Unidos.
5. Rosenfeld, D. (Productor) y Malick, T. (Director) 2011. *El Árbol de la Vida*. Estados Unidos.
6. Romanski, A. Gardner, D. y Kleinner, J. (Productores) y Jenkins, B. (Director) 2016. *Moonlight*. Estados Unidos.
7. Zavala, C. (Productora) y Rivera, V. (Directora) 2018. *Verde*. Colombia.
8. Tarkovski, A. *Esculpir en el Tiempo*. Alemania Occidental, 1986.
9. Dagerman, S. *Nuestra necesidad de consuelo es insaciable*. Traducida en 1998.
10. Mazaira, J y Gago, A. *Efectos del Fallecimiento Parental en la Infancia y Adolescencia*. Vol 19, Nº 71 Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, 1999.
11. Gimeno, A y González, F. *El Enfoque Sistémico En Los Estudios Sobre La Familia*. 2004.
12. Cubera Recio, L. *Duelo ante la Perdida de los Progenitores: una Revisión Bibliográfica*. 2017.
13. Hiru.eus. *Los grupos Sociales: La familia*.